

24. LA CONCIENCIA Y LAS VIRTUDES

Compendio, números 370 a 388, 429 y 430

INTRODUCCIÓN

En todo hombre hay un respeto por la vida del otro, una exigencia de justicia y de solidaridad que ponen de manifiesto un deseo innato de bien. ¿Por qué se dice que la conciencia es la voz de Dios? Quien atenta contra la vida, ¿tiene conciencia? ¿La conciencia puede formarse? ¿Y equivocarse? El cristiano sabe que es una persona libre y que no puede vivir condicionado por las pasiones. ¿Qué papel tienen las pasiones en la vida humana? ¿Qué son las virtudes?

«No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto».
Rm 12, 2

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La conciencia y su juicio

Cuando vamos a obrar nos damos cuenta de si vamos a hacer daño a alguien o si vamos a saltarnos una ley. Es decir, caemos en la cuenta de si está bien o mal obrar así. La conciencia es este juicio moral sobre lo que vamos a hacer. La conciencia es lo más íntimo del hombre. De alguna manera es la voz de Dios.

(Leer n. 372). ←

No se puede forzar a nadie a obrar contra su conciencia. Hay que respetar el proceso por el que cada uno llega a la verdad. Pero, en cambio, se puede invitar a todos a que, de verdad, obren en conciencia, no llevados por sus instintos o por sus manías.

(Leer n. 373). ←

Es preciso educar o formar la conciencia, para que su luz siempre sea clara y veraz y no nos equivoquemos al valorar algo. Bien porque no lo conocemos bien. Bien por la presión de un ambiente anticristiano. Otras veces, porque en principio nos «beneficia». Es necesaria mucha

sinceridad. Pero es una gran cosa tener una conciencia clara.

La Iglesia nos ayuda con su vida y su enseñanza.

(Leer nn. 374 a 376, 429 y 430). ←

2. Pasiones y virtudes

La conciencia humana es oscurecida por las pasiones y ayudada por las virtudes.

Se llama pasiones a los afectos e impulsos que se sienten interiormente y nos mueven. Las buenas pasiones que nacen del amor a Dios y al prójimo pueden ayudarnos mucho. Aunque las malas nos pueden hacer daño cuando no las controlamos. Con la ayuda de Dios ordenamos y encauzamos nuestras pasiones por medio de las virtudes.

(Leer nn. 370 y 371). ←

Las virtudes son los buenos hábitos, inclinaciones estables que nos ayudan a obrar bien y a poner orden en los amores.

Se puede distinguir entre virtudes humanas y virtudes teologales. Las virtudes humanas las podemos lograr nosotros por repetición de actos

buenos. Las virtudes teologales son dones de Dios.

Hay cuatro virtudes fundamentales, que ya conocieron los clásicos griegos y romanos: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

(Leer nn. 377 a 383). ←

3. Las virtudes teologales

Se llaman así, porque se dirigen a Dios (*Theós*, en griego). Nos ayudan a vivir orientados hacia Dios. Por la fe el Espíritu Santo nos ayuda a conocer a Dios y sus misterios. Por la esperanza a confiar en su salvación. Y por la caridad a amarle a Él, y por Él a todos los hombres. Esto ilumina toda conducta cristiana.

(Leer nn. 384 a 388). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los números 1803 a 1811 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.
- Hacer cada día examen de conciencia para saber cómo obramos y por qué motivo. Así

nos conoceremos mejor y nos pondremos cada día en el camino del amor.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Veni Creator* contenido en el Apéndice oracional.

«Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XXX domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué es la conciencia? ¿Cuándo actúa?
- ¿Qué son las pasiones?
- ¿Cuáles son las virtudes cardinales?
- ¿Cuáles son las virtudes teologales?
- ¿Por qué se llaman teologales?